

**HOMENAJE HIJOS DE LAS COLONIAS – 15-8-89 -16-8-89**  
**Buenos Aires – Chaco – Santiago del Estero**

LADO A

Panelista: ...la situación, llenando los huecos con hijos de colonos de otras colonias que algunos elementos fracasaron económicamente de la ciudad y se logró cierta estabilización, pero la colonia Avigdor no podía escapar al destino de todos, el gran éxodo rural, o como se quiere llamar, que tocó a todo el mundo y todas las colonias. Así hoy día las instituciones son solamente una sombra, hay unas 15 familias judías todavía, en parte hay matrimonios mixtos y... Pero quiero destacar que la colonia Avigdor no es perdida porque hoy por hoy es mucho mejor que en aquel entonces; porque forma un lindo pueblo con acceso a asfalto, asfáltico, a la ruta nacional N° 12, tiene luz eléctrica, hay electrificación rural, hay edificios públicos como comisaría, sala de primeros auxilios, una nueva hermosa escuela, no la vieja que vieron en la película, etc.; hay municipio, quiere decir junta, junta de municipalidad. Y lo que es de destacar, y de valor permanente, que en un gran rectángulo entre la línea ferrocarril, entre Alcaráz ..... Bovril hasta el río Paraná un cuadrángulo por lo menos..., un rectángulo mejor dicho, de 160 kilómetros y más todavía; es el único poblado, hoy día todavía, el único poblado compacto. Y yo creo que va a permanecer para..., como memoria a la colonización judía, otra cosa no se puede decir, igual que las fundaciones de Rivera, Moisesville y Domínguez, Basavilbaso, etc.. Así nuestro esfuerzo, yo he vivido personalmente 43 años ininterrumpidamente allá y hoy poseo campo todavía, nuestro esfuerzo no está perdido del todo porque el nombre queda y sigue.

Coordinadora: Muchísimas gracias. Señor Borodosky, ¿no va a hablar, contar alguna anécdota? ¿Alguien del público querrá contar alguna anécdota?

Panelista: Nací, como les dije antes, en Basavilbaso, en la colonia Novibuco 1. Mi abuelo, Zelig Roskin, a quien le debemos toda nuestra familia, el agradecimiento por haber

venido a esta tierra que nos brindó paz y bienestar, ha dejado parece ser un descendiente como único mojón en esta sola colonia que se denomina Colonia Novibuco 1. Conservo todavía las cosas primitivas del establecimiento de quien en vida fuera mi abuelo. También se conserva en ella la primer sinagoga fundada por los pioneros, que cuidamos nosotros, la familia Borodosky exclusivamente, Borodosky y Roskin, y se conserva aún todavía como que si recientemente estuviera la mano de estos pioneros. Les debo agradecer a todos ustedes por escuchar esta historia y creo que han visto en esta película que pasaron, en una sembradora con dos hermosos tordillos, quien la maneja soy yo. Ese hombre de a caballo en un hermoso caballo alazán también soy yo, mi familia en la volanta y en el sulky mi señora y mi hija que están aquí presentes. Como buen hijo de este país no quisiera contarles tristezas, pero sí les voy a dejar un poema campero que aprendí en mis mocedades. Si me equivoco, discúlpeme. Del Viejo Fausto, "El overo rosado":

“En un overo rosado  
flete nuevo y parejito  
cae al vasco al trotecito y lindamente sentao  
un paisano del Bragao de apelativo Laguna  
mozo jinatazo aijuna como creo que no hay otro  
capaz de llevar un potro a sofrenarlo en la luna.  
Oh, criollos, si parecía pegao en el animal,  
aunque era medio bagual a la rienda obedecía  
de suerte que se creía ser no sólo arrocinao  
sino también del recao de alguna moza pueblera.  
Oh, Cristo, quién lo tuviera  
era lindo el overo rosao.  
Como que era escarceador, vivaracho y coscojero  
le iba sonando al overo la plata que era un primor.  
Pues era plata el ....., pretal, espuelas, virola  
y en las cabezadas solas  
traigo al hombre un potosí  
que si traigo por mí  
hasta de plata las bolas.  
En fin, ansí Laguna llegó,

contra una tosca se apió y empezó a desensillar.  
En esto empezó a orejear y a resoplar fuerte el overo  
y jue que vido un sombrero que del viento se volaba  
de entre unas ropas que estaban más allá contra un apero.  
Cuando el flete relinchó  
media vuelta dio el paisano  
y pegó el grito: "Aijuna, ¿no es el pollo?"  
"Pollo no", contestó el otro paisano,  
"ya soy jaca, viejo hermano, con las púas como anzuelo  
y, ¿a quién le niega anzuelo y este más remoto grano?".  
Se apió el pollo y se pegaron  
tal abrazo con Laguna  
que las dos almas en una  
tal vez se misturaron.  
Dispués que se desenredaron  
el overito rosado una oreja se rascaba;  
por visto que la refregaba  
en la crin del colorao.  
"Delai(¿?), tienda su cojinillo don Laguna, siéntese.  
Un momento aguardemé mientras maneio el potrillo,  
vaya armando un cigarrillo si es que vicio no ha olvidao.  
Ahí tiene contra el recaio cuchillo, papel y najo,  
yo siempre pico el tabaco por no pitarlo aventao".

Coordinadora: Muchas gracias. Bueno, ahora acá los panelistas se van a presentar y brevemente nos van a contar una anécdota, ¿sí?

Panelista: Gregorio Grinberg, colonia Palmar, Yatay, Ubajay. Indudablemente en un par de minutos y en ese momento tan festivo no es tarea sencilla ni fácil relatar los comienzos y el vivir de las colonias judías en la Argentina y en especialmente la mía. Yo no puedo contar, como los de Moisesville o Basavilbaso o de Domínguez, de grandes realizaciones; pero he de contar solamente de pequeñas-grandes cosas que hicieron a nuestro diario vivir. Fundose la colonia en el año 1912... Perdonen, no voy a ser extenso; si me dejan puedo hablar tres días, pero voy a tratar de hacerlo mucho más corto. Fundose la colonia en 1912 y al otro año, al año siguiente, como inquietud

general de los colonos surgió la gran necesidad de crear una biblioteca. Remontémonos a la situación de los colonos primeros sobre la tierra virgen, y les estoy hablando de mi abuelo y de mi madre, que fueron los primeros colonos de Ubajay, unos de los primeros. Se fundó una biblioteca; al mismo tiempo se inició la construcción de la sinagoga, cosa elemental para el judío porque el judío así como vino desde Europa con su *talit* y sus *tfiln*, así vino también con la Torá, abrazado a ella, abrazado a sus enseñanzas, las cuales hizo volver a estudiar, volver a repetir y enseñárselas a sus hijos. Yo me crié en esa sinagoga, yo bebí de las fuentes de la Torá muchas enseñanzas y ojalá hubieran sido muchas más, que me dejaron como saldo que lo judío y lo pueblerino puede ser tan universal como las grandes ciudades. He recorrido Europa cuatro veces a lo largo y a lo ancho, he visto maravillas del mundo pero el arroyo cristalino y transparente del arroyo Palmar me ha seguido persiguiendo durante toda la vida. Hoy cruzamos raudamente lo que fue y lo que ya no es el pueblo de Ubajay, hay un Ubajay nuevo pero no tiene nada que ver con aquél. Y en la ruta parece que nos enrostrara de frente nuestra gran vergüenza de la destrucción; cuando se viaja de Concepción del Uruguay a Concordia y se divisa, al cruzar el puente del ferrocarril, un pueblito muy lejanamente abandonado, con las paredes descascaradas, con algunas que otras casas huérfanas y algunos árboles que fueron testigos y nada más de un pasado grandioso del cual se podría hablar mucho, mucho; para nuestra vergüenza nos enfrentamos con la sinagoga aquella que nuestros abuelos fundaron, bailaron al conjuro del primer *Sefer Torá* cuando se inauguró... Y voy a contar una anécdota. Yo era muy chiquito, era muy pequeño, no recuerdo cuántos años tenía porque a veces mi memoria se me confunde la mía propia con la memoria histórica heredada de mis padres y mis abuelos; recuerdo que en la colonia una matrona, una señora muy respetable, donó un *Sefer Torá* para el *shil*. Se imaginan ustedes lo que significaba en aquellos tiempos, judíos creyentes, judíos devotos, inaugurar un *Sefer Torá*. Yo era muy pequeñito y andaba dando vueltas ahí entre la gente mayor. Se trajo el *Sefer Torá* y para inaugurarlos siempre quedan un par de letras para rellenarlas al final; se rellenaron al final, se hizo una gran ceremonia, se trajo la orquesta Druker de San Antonio, se realizó una fiesta que de las que yo tengo memoria es la fiesta más grande que yo he podido recordar en mi vida. La señora esta, dueña de este *Sefer Torá* que donaba, acompañada de sus dos hijos varones pues mujeres no tenía, y en memoria de su marido fallecido donó ese *Sefer Torá*. Se hizo una ceremonia, se bailó

por las calles, no faltó de la colonia ni del pueblo quisiera creer que nadie. Y al entrar en el *shil* se hizo una *jupá*. Esa *jupá* me quedó grabada de forma tal que ni yo la puedo borrar y espero que mis hijos y nietos tampoco la puedan borrar. Aquí me dicen que el tiempo es limitado; yo sé que es limitado. Es muy difícil en un par de minutos querer relatar vivencias de las cuales tengo ocho cassettes grabados con vivencias de las colonias sobre distintos tópicos, no los voy a enumerar ahora porque sería muy aburrido, muy largo. De esa sinagoga que se ha perdido y que hoy sirve de vergüenza para todos nosotros pues está abandonada y es el único recuerdo que quedó de un pueblo que fue, una sinagoga abandonada con una pared que se van cayendo una a una y quedó colgada solamente un *Maguen David* como símbolo de que aquí hubo una sinagoga. Nosotros cruzábamos por ese camino y algo nos remordía la conciencia constantemente, ¿por qué hemos de dejar todo esto así?, ¿por qué lo hemos dejado abandonado y olvidado?, ¿dónde están los elementos sagrados?, ¿dónde están aquellos elementos en los cuales nuestros padres, nuestros abuelos..., los candelabros, *di lejter fun der shil vi zenen ahinguekumen* (los candelabros de la sinagoga dónde están)? ¿*Vu zenen di seifer toires velje zenen in shil gueven* (dónde están los libros de la Torá que estaban en la sinagoga)? Perdónenme alguna expresión en ídish si alguno no lo entiende, alguno se la va a traducir. Y atinamos a encontrar un *Sefer Torá* abandonado, tirado en un galpón, después de mucho hurgar, de un señor cuyo nombre no voy a mencionar, Dios ya ha de tomarse el trabajo de hacerle rendir sus cuentas. Hicimos una asamblea en ese pueblo pues fuimos con cuarenta coches de Buenos Aires a reivindicar el pasado nuestro, nuestros padres, abuelos y el cementerio destruido. Llegamos a decidir que este *Sefer Torá* no es ese el lugar para él y en esa asamblea reunida entre todos los que estábamos presentes que éramos, no puedo calcular, más o menos 120 personas, decidimos que el *Sefer Torá* lo traíamos a Buenos Aires y lo dejábamos en el Rabinato en custodia. Lo trajimos al Rabinato con el mayor respeto, acompañados del gran rabino Benhamú, lo depositamos en el Rabinato en custodia con la condición que si con el correr del tiempo aparecieran diez judíos dispuestos a organizar una sinagoga en ese lugar, tenían el derecho a reclamarlo. Lamentablemente tal cosa no va a ocurrir. Al poco tiempo me llamó el rabino Benhamú por teléfono y me dice: “Grinberg, encontré un hermoso destino para el *Sefer Torá* de Ubajay. La escuela ORT inaugura una sinagoga y piden un *Sefer Torá*, y pedimos la anuencia de ustedes, el grupo que nos entregó la

Torá, para cedérselo”. Imagínense qué grande que fue nuestra alegría, encontrar un destino para ese *Sefer Torá* que sirvió para muchos y especialmente a mí, que me enseñó el camino en la vida, los valores judíos, aquellos que nunca más he perdido.

Coordinadora: Muchas gracias, señor Grinberg. Bueno, yo le voy a ceder a la señora, aparte porque es la única señora que se ofreció, para que brevemente nos cuente lo que nos quiera contar. Hay un pedido de..., para que hable el señor..., doctor Goldstar, de Basavilbaso. Pero estamos muy cortitos de tiempo. Vamos a escuchar a la señora.

Señora: Bueno, en realidad yo soy joven, no puedo contar muchas anécdotas; lo que voy a contar es lo que me contaron mis abuelos. Y el señor me acaba de emocionar porque ese *Sefer Torá* que fue donado en Ubajay mi abuelo, el padre de mi madre, que fue una persona muy, muy culta, encontró un error en ese *Sefer Torá*, y fue llevado por todo el pueblo con música, acompañado de sus hijos y sus nietos. Bueno, después de tanta angustia, si ustedes me permiten yo voy a contar dos o tres chistes pero reales, no son inventados, son cosas que pasaron con los judíos y que mi *zeide* me contó. Ellos llegaron allá y lo único que le daban era una parcela de tierra, un caballo. Entonces, había un gringo que se le perdió... Ustedes imagínense, no le iban a dar un pingo, un caballo arisco, le daban un caballo que ya...

Público: .....

Señora: Eso mismo, en vez de tirarlo a la calle... Bueh. Entonces, había un gringo que se le perdió el caballo. Y él no podía hablar en castellano, no sabía qué hacer. Entonces le explica uno: “¿Por qué no vas a la comisaría y declarás que el caballo perdió... Más o menos explicale”. Entonces él se va allá, dice: “*Main ferd*” (mi caballo), ¿no? Entonces el comisario le dice: “¿Qué?”. Dice: “*Nishtu, ojo, nishtu a vaiser ferd*” (No está, ojo, no está un caballo blanco). Ese es el único dato que le trajo al comisario. Este es un chiste. El otro es un colono que, como ustedes saben, en la provincia se compra fiado y cuando se cosecha se paga. Bueno, este hombre tuvo mala suerte, que la langosta le comió toda la cosecha y él se quedó sin nada. Entonces se va al almacenero y le dice: “Mire, yo no le puedo pagar”, dice, “la langosta me comió toda la cosecha”, dice, “¿y qué puedo hacer?”, ¿no? Entonces le dice: “Mire, mi querido, yo no le puedo fiar, usted todavía debe lo de todo el año pasado y volver a fiarle no puedo”, dice, “yo no...”. Dice: “Bueno, vamos a hacer una cosa, deme la plata, yo voy a comprar en otro lado”. Bueno, de estos tengo muchos, ¿no? Pero el último, el último

me van a perdonar un poquito, ¿no?, quizás soy muy... Me atrevo a decirlo porque es verdad. Los criollos ayudaron mucho a los gringos cuando vinieron, a su manera, a su idioma, a señas, pero los ayudaron. Entonces, mi *zeide* tenía una vaca y tenía que aprender a ordeñar. Entonces le ataron las patas a la vaca y él tenía miedo; y la mujer estaba parada al lado para ver si ella podía aprender. Y el *goi* le decía: “Don Moisés, no tenga miedo, la vaca es mansa, aprete nomás que va a salir leche, no tenga miedo, es mansa”. Y la mujer estaba ahí toda entusiasmada y él escuchaba: “Es mansa, es mansa”. Entonces le levanta la vista y dice: “*lente, guei arain in shtib, de goi vil di manse*” (lente, entra a la casa, el gentil quiere la violación(¿?)).

Grinberg: Como verán, los recuerdos que traen estos acontecimientos son de muy, muy variada índole y de muy variado calibre. Yo no sé si no habría que hacer de nuevo todo esto para seleccionar aquello que hace al sentir, a la esencia misma de la creación de esas colonias y que participemos cada uno con un poco de lo suyo. Yo voy a atreverme a contarles un pequeño cuentito, muy cortito, les prometo, muy cortito. Cuando se funda la biblioteca Scholem Aleijem en el año 1913 fue un gran acontecimiento en la colonia. Y salieron por la colonia delegaciones visitando casa por casa interesando a la gente por la compra de los libros para la biblioteca. La comisión de la biblioteca, gente no demasiado culta pero con una aspiración extraordinaria por elevarse ellos y sus hijos. Visitaron a un señor cuyo nombre me reservo, un hombre gordito, retacón, *a guezinter id* (un judío sano), un buen colono, tenía varios hijos varones, con..., araban bien, trabajaban bien la tierra. Pasaron ahí, *kimt arup, zetsej avek, trink a mate, a hering. Dertzeitl vus zent ir guekimen* (bajen, siéntense, tomen un mate, un arenque. Cuenten para qué vinieron). Cuenten para qué vinieron. Entonces le cuentan: “Señor, nosotros vinimos porque se fundó la biblioteca y estamos recolectando fondos para comprar libros”. “¿Libros? *Ir hot a tuiz, ir hot ole. a tuiz* (Se equivocan, están todos equivocados)”. “Pero señor, *vus redt ir* (qué dice), *mir koifn bijer*”, nosotros vamos a comprar libros a través de los cuales nuestros hijos van a aprender, se van a conectar con el mundo, con todo aquello que nosotros deseamos que ellos sepan y que nosotros no sabemos. “*Ir hot a tuiz*”. “Señor, ¿*vus hot ir* .....? (¿qué es lo que usted tiene .....?). *Zugt er: “Hert zij ain, az men leint bijer vil men nisht guein arbetn. A men leint bijer melkt men tzi shpeit di ki. Azoi az zait mir guizint, furt zaj avek, ba mir vet ir gurnit krign. In ij ..... tzu Got un dier, Leizer, az man Tate hot nit gueleint, ij lein nit in ij hof az maine kinder veln oij nit leinen*” (Dice:

“Escuchen, si se leen libros no se quiere trabajar. Si se leen libros se ordeña la vaca demasiado tarde. Así que les deseo buena salud (expresión en ídish), váyanse, conmigo no van a conseguir nada. Y yo ..... a Dios y a ti, Leizer, que mi padre no leía, yo no leo y espero que mis hijos tampoco leerán). Pero, ¿dónde va el destino travieso?, le hace una jugada a este señor y con el correr de los años un nieto de él se recibe de maestro ídishe que ejerció en aquellas colonias, en una de las colonias en el cual el abuelo dijo que *m'darf it nit hubn* (no se necesita).

Coordinadora: Muchas gracias, señor Grinberg. Bueno, ahora voy a invitar al señor Abraham Schwartz, director de Vaad Hakehilot, para que cierre y los voy a invitar luego a brindar todos juntos. Buenas noches.

Señora: Perdón, con mucho orgullo me quiero presentar. Me llamo Iule Kleiman, de mi pueblito San Antonio.

Abraham Schwartz: Yo quisiera, antes de que vayamos a brindar, yo quiero, yo quiero, yo quiero..., sí, le voy a permitir, le voy a permitir, sí, porque es una honra, es una honra de que usted diga unas palabras porque un *ídisher lerer* (maestro judío) de una colonia merece, por su esfuerzo, decir unas palabras. Pero quiero que usted las diga frente a dos personas que simbolizan de alguna manera la continuidad de la vida judía por un lado, y la preservación de los elementos judaicos por el otro. Y vino especialmente el presidente de la pequeñita comunidad, hoy, de Domínguez. Señor Esterin, por favor. Y yo le quiero pedir al amigo Sito Borodosky, con el cual... Yo soy un pibe, pero cuando se cumplieron cien años de Basavilbaso como ciudad me tocó ver a un señor que portaba la bandera nacional que parecía realmente..., lo que menos pensábamos que era un judío, era Sito delante de toda una caravana de gauchos. Ahí hay una agrupación tradicionalista y el presidente era Sito Borodosky. Y la segunda vez que me tocó verlo a Sito es con un grupo de turistas americanos a los cuales me tocó llevarlos a Basavilbaso, y me lo encontré a Sito Borodosky en la puerta del templo de la Colonia 1 y me dijo estas palabras: “Mientras Sito Borodosky viva las puertas del templo de Colonia 1 van a estar abiertas Rosh Hashaná y Iom Kipur. Que venga quien venga, quien quiera hacer *minian* encontrará esas puertas abiertas y a Sito Borodosky sentado en la puerta haciendo de *shamesh*, *gabe* y lo que quieran ellos necesitar”. Por eso quiero que delante de estas dos personas que simbolizan la continuidad de una *kehilá* en una pequeña comunidad que no sé si llega a las veinte familias hoy, pero con ganas

de venir a Buenos Aires especialmente también para buscar un *jazn* para las fiestas. Y con Sito a mi costado, que simboliza el mantener eso, y sabemos que ese templo alguna vez va a ser trasladado o a Israel en algún kibutz o a alguna otra comunidad judía en el país para la continuidad como se hizo con *sefer toires* de Clara o de otros lugares. Pero también quiero que aquí, en este lugarcito que está libre, hagamos mención de una sola cosa que no se dijo aquí sobre Entre Ríos, un gran olvidado, la comunidad sefaradí. Son muy pocos los que conocen de que hubo comunidades sefaradíes en Entre Ríos y en especial en una zona que algunos habrán alguna vez oído nombrar, en una localidad que se llama Urdinarrain. Y ahí existió un templo y ahí existieron familias; hoy queda una familia judía en Urdinarrain. Pero había allí una *bimá* (escenario), había un lugar donde, más que una tarima, donde se rezaba. Esa *bimá* fue rescatada por la pequeña comunidad de Gualeguaychú, hoy nuevamente una *kehilá* organizada con escuela y todo. Y esa *bimá* ha sido cedida para que sirva para oficiar en la recientemente, hace cuatro años fundada, pequeña comunidad de Trelew en el sur del país. No quedó olvidado para nada. Ahora sí, en síntesis, *moré*, usted que dio clases diga lo suyo.

Maestro (¿?): Mi padre fue maestro de ídish y hebreo...

Abraham Schwartz: Pero dígalo, para todos.

Maestro: ...se llamaba Eshaie Bargman. Eshaie Bargman fue maestro a través de toda la provincia de Entre Ríos porque se los movilizaba conforme a las necesidades del Vaad Hajinuj. Eran aquellos años grandes adalides de la educación judía en la Argentina el señor Iedidia Efrom y el inspector Carmel(¿?). Pero como pares de mi padre había una pléyade de grandes maestros a través de toda la provincia: Maidanik, Rinkevich, Niremberg, etc., Segal, el que fue fundador acá de la casa editorial de Segal. Pero yo lo que quiero significar es que el maestro fue el alma mater, a pesar de no ser específicamente colono, agricultor, era el alma mater porque infundía las grandes directivas de la vida cultural que florecieron en las colonias judías allá por los gloriosos tiempos de la tercera década del siglo, los que arrancan del año '20 y llegan al año '50. Casualmente el año pasado después de muchos, muchos años volví, pasé por el pueblo, el famoso Ubajay. Ese Ubajay que en aquel entonces era llena de calles de tierra, de terreno ondulado, de un "adelanto" edilicio, adelanto entre comillas porque había realmente un atraso edilicio, las calles desaparejas, etc., etc., vivió sin embargo

una vida cultural extraordinaria; y esa vida cultural extraordinaria se reflejaba, se patentizaba en los grandes acontecimientos, en las grandes efemérides judías. Cuando en aquel entonces no se había todavía el Estado de Israel se festejaba, así como el matrimonio antes de casarse festeja el día de su *tnoim* (compromiso matrimonial), festejaban el 2 de noviembre como la fecha en que se proclamó la Declaración Balfour en que habría el Estado de Israel, la futura Eretz Israel, abría hacia la inmigración de los que tenían una profunda vocación sionista. Mi padre, me acuerdo, enseñó a muchas generaciones de hijos, de gringuitos y de hijos de gringuitos; y eran todos, todos ellos florecieron culturalmente la mayoría de ellos. Hay quienes se quedaron en la..., en las colonias, prosiguieron el linaje de agricultor de sus antecesores. Yo también me recuerdo del abuelo, acá, del señor Blinder porque era un hombre piadoso y me acuerdo que era uno de los ejemplos que se daba como judío piadoso y religioso. Yo me acuerdo que mi padre tenía la dirección de la escuela, de la escuela judía a través de los años '20 á '25 – '26. Sé que la obra de él no quedó trunca porque después vinieron maestros como Tusman y como Krasnopolsky. Lo único que quiero significar solamente un contraste. Ese día que estuve el año pasado en Ubajay concurrí a la escuela nacional argentina, así le decíamos a la escuela castellana; pregunté, indagué por la escuela judía, no había ni vestigios de la escuela judía. Me mostró la directora de la escuela el registro de aquellos años que yo cursé la escuela primaria y a través de todos los apellidos clásicos, Rabinovich, Roitman, Katz, etc., etc., etc., había algunos apellidos de gentiles. Resulta que me mostró luego el registro actual de su alumnado y no sé si había uno o dos apellidos judíos. Significa que las colonias judías sufrieron el gran embate de la gran crisis socioeconómica que experimentó la República Argentina, cuando empezó el gran éxodo de la gente hacia las ciudades. En fin, se podría, como decía el señor Blinder, hablar y hablar y hablar y habilitar días y horas, pero esa es la verdad. Lamentablemente, de aquello ha quedado muy poco.

Abraham Schwartz: Yo le agradezco, le agradezco este homenaje que hizo al docente judío porque me siento tocado, yo soy docente judío, dirigí el Seminario de Maestros en Moisesville y muchos de los chicos de Entre Ríos se recibieron en ese seminario. Quiero simplemente agradecer la presencia de May, con quien me une también una amistad, por haberme traído chicos de Alcaráz, y aquí hay gente también de Alcaráz, a estudiar como morim. Agradezco la presencia de la plana mayor del Barón Hirsch aquí en Buenos Aires y aprovechar esta oportunidad para el gran reencuentro de esto que

se llama La Asociación de Ex-residentes de las Colonias para que esto, esto que hicimos ahora sea una cuestión de todos los días y que realmente lo podamos recoger y preservar. Lo que usted dijo sobre los maestros es importante, lo que se dijo aquí sobre Avigdor, Bovril, es una historia olvidada de las historias nuevas; nadie escribió hasta el día de hoy nada sobre la última inmigración. La última inmigración de la JCA no fue la inmigración judeo-alemana, fue la judeo-árabe, la que viene de Túnez, Argelia; ¿se acuerdan cuando ocurrió el problema de De Gaulle y la OAS?, la JCA trajo también familias. Hay muchas historias olvidadas. Esta era la finalidad de comenzar con esto que llamamos la Semana de los Hijos de las Colonias porque si no, no va a haber, no va a haber quien se lo cuente a sus nietos. Otro asunto, a nosotros nos interesa realmente, por eso existe un centro que se llama Mark Turkow de documentación e información del judaísmo argentino, que está tomando historias orales aquí en la calle Ayacucho 632. Por eso se habilitó aquí un libro de firmas para todos estos días, de los hijos de las colonias. Queremos que lo firmen, que anoten su nombre y su dirección para que también sean visitados y les podamos pedir que nos cuenten muchas cosas. A toda la mesa, realmente muchas, muchas gracias. A usted, presidente de la comunidad de Domínguez, le pedimos que todo esto, ¿sí?, lo cuente. A Sito, a vos te pido, ¿sí?, y en vos a Basavilbaso que también, con Lanfild(¿?) y con el resto de la gente, también lo esparzan porque los domingos Basavilbaso es el centro al cual acuden todos los hijitos, desde Concepción del Uruguay hasta Concordia o de Paraná, para que esto que hicimos hoy se haga en todos los lugares prácticamente todos los fines de semana, y entonces la colonia nunca, nunca va a morir porque va a quedar en el recuerdo de todos nosotros. Otro asunto. Dentro de unos días se inaugura aquí una obra de teatro que se llama "Pioneros"; quedan todos invitados a verla. Es un espectáculo dedicado especialmente a la colonización judía. Con estas simples palabras cerramos esta parte y vamos a brindar todos juntos por la continuidad.

**16-8-89**

Eliahu Toker: ...de la colonización judía en la Argentina. El día de hoy está destinado a homenajear a los pioneros de las colonias judías de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Santiago del Estero, Chaco y Río Negro. Así que ya los voy a dejar junto con Miriam Lifshitz, que va a coordinar esta actividad, y espero que la pasemos todos juntos muy bien. Gracias.

Coordinadora: Bueno, buenas tardes. Les voy a explicar qué es lo que vamos a hacer ahora a la tarde acá. En principio voy a presentar a las escuelas que nos acompañan, que creemos que nos acompañan. La escuela Rambam, la escuela Scholem Aleijem, la escuela ORT de la sede Montañeses, ¿está?, sí, y la escuela Maimónides. Beit Iosef Caro no está, ¿no?, bueno. Lo que vamos a hacer es lo siguiente, en principio les pido un poquito de silencio. Nos acompañan, a mi derecha, un grupo de gente que ha vivido en las colonias, que luego voy a invitar a un grupo de ellos a subir al escenario, que están acá a mi derecha. Les cuento qué es lo que vamos a hacer. Vamos a ver primero una película filmada en el año 1925 por un director llamado Max Gluksman, que fue también pionero del cine nacional. Les cuento algo para que no esperen ver películas donde conozcan a actores ni música conocida ni las grandes coreografías. Es un documental lo que vamos a ver, es un documental que muestra cómo los colonos vivían en esa época en las colonias, específicamente en la zona de Santa Fe. La idea de la película es que ustedes puedan... Les pido un poquito de silencio, ¿puede ser? ¿No puede ser? Entonces no se queden, chicos, porque molestan a los que quieren estar. Pero, en serio, los invito a que no molesten al resto; y aparte me parece una falta de respeto a la gente que nos acompaña, ¿puede ser? La película va a mostrar escenas de la vida de las colonias con la idea de que ustedes puedan acercarse más a aquellos que posiblemente hayan estudiado en los últimos tiempos en los *shules* (escuelas). Fundamentalmente traten de prestar atención a las vestimentas, a cómo vivían, a los personajes, a de qué trabajaban, a la forma de encarar el trabajo, a cómo se peinaban. Son cosas que a ustedes los pueden acercar más a la historia. Ese es el valor que le queremos dar a la película. Luego de eso vamos a invitar a un grupo de personas a subir al escenario y vamos a comenzar con las preguntas que ustedes quieran realizarles a ellos. Así que ahora vamos a ver la película, gracias.

Eliahu Toker: Chicos, aprovecho para decirles un par de cosas. En primer lugar, decirles que esta película es del año 1925-'27, que fue realizada por un señor llamado Max Gluksman, que fue uno de los pioneros de la cinematografía en la Argentina, que esta película es contemporánea de las primeras películas que se fueron haciendo en el mundo en general, por eso es en blanco y negro y es una película muda. Así que pienso que tiene sentido mirarla como eso, como un documento de una época determinada.

Coordinadora: ...un momentito más, hubo un problema técnico, la película estaba al revés. Todos acá en esta sala son adultos, entonces van a saber disculpar. Unos minutitos más.

(Interrupción)

Coordinadora: ...Francisco Loewy y señora Raquel Sold. No subieron todos los que están acá presentes, la idea simplemente es que el tiempo no nos alcanza para que todos nos puedan contar algunas historias. Entonces, bueno, algunos de ellos han sido elegidos entre ellos inclusive para poder contar algunas cosas de las colonias. Ellos se van a presentar ahora diciendo de dónde son, cuánto tiempo vivieron en las colonias, si sus padres o sus abuelos han vivido allá, si siguen aún viviendo allá o se han trasladado a otros lugares. Ellos nos van a contar de eso.

Panelistas: -Adolfo Casanis de la colonia Narcise Leven de Bernasconi.

-Arturo Melamed de la localidad de Rivera, de la colonia Barón Hirsch.

-Francisco Loewy, colono de la colonia Lapin y actual presidente de la Fraternidad Agraria.

-Miguel Gabay de la colonia de Rivera, colonia Barón Hirsch.

-Ingeniero Mardoqueo León Swimer de la colonia de Rivera, yo fui 28 años director de una escuela agraria en dicha localidad.

-Fui maestra de una escuela rural del año 1937 á 1946 en la colonia Lapin, provincia de Buenos Aires.

-Raquel Solds del Chaco.

Coordinadora: Yo les voy a proponer algo. Así como están sentados, nos vamos a tomar un minuto nada más para que puedan sintetizar preguntas entre ustedes. La idea es

que todas las preguntas no pueden ser respondidas entonces, simplemente con los que están cercanos a ustedes, si son de la misma escuela por ahí es mejor, decir cuáles son las cosas que más les interesaría preguntarles a esta gente. Los *morim* (maestros) acompañen a los chicos, si puede ser, para ordenarlos en las preguntas. Nos tomamos un minutito y comenzamos con el reportaje.

(Interrupción)

Nora: Chicos, yo les voy a ir acercando el micrófono. Tomen en cuenta esto que Miriam les dijo, no todos van a poder preguntar; con lo cual, traten de agrupar preguntas por *kitot* (grados) o por *batei sefer* (escuelas) y las van a hacer ustedes con el micrófono que yo les voy a acercar. ¿Entendido?

Coordinadora: Bueno, podemos comenzar entonces.

Alumna: ¿Cómo era una jornada en la colonia?

Coordinadora: Cómo era una jornada en la colonia.

Panelista: Bueno, normalmente la jornada del agricultor colono empezó por el tambo porque se había implantado la exportación lechera para darle una entrada más al productor. Se ordeñaba temprano; en aquel tiempo, yo me refiero al...

LADO B

Panelista: ...aún los chicos atendían las gallinas, atendían el patio, atendían todas las otras cosas. Y a la noche, bueno, venía el mate y en algún día de fin de semana también había alguna representación teatral o alguna reunión de vecinos, alguna visita.

Coordinadora: Muchas gracias.

Alumno: ¿..... valía la pena?

Coordinadora: No se entendió.

Alumno: .....

Coordinadora: No se entiende, no se entiende la pregunta.

Alumno: ¿Cuáles eran sus diversiones?

Panelista: Había un salón de actos, era el centro de la colonia, donde..., y una biblioteca donde todos los sábados, como era motivo de reunión, para charlar, para cambiar libros, para encontrarse. Y después iban a una casa de familia a cenar, a comer algo o a bailar o a escuchar música. Eso era durante... Toda la semana se trabajaba y el sábado era... Alguna vez o alguna festividad se preparaba, como decía el señor, un baile o bien una obra teatral en ídish o en castellano interpretado por los colonos.

Coordinadora: Muchas gracias. ¿Nora?

Alumna: ¿Qué tipo de educación recibían los chicos?

Coordinadora: ¿Qué tipo de...?

Alumna: De educación.

Coordinadora: Qué tipo de educación recibían los chicos.

Panelista: La primera escuela que había en Rivera se creó por acción de la Jewish en 1910; era una escuela nacional pero creada por la Jewish que tenía la intencionalidad de dar educación a los primeros chicos que habían nacido en la colonia. Era imprescindible por la organización que se había hecho de la colonia, de la colonización, que era el sistema francés, en donde se habían creado originariamente cuatro núcleos, después se creó un quinto núcleo, que eran las colonias, en donde tenían pequeñas parcelas de cinco hectáreas donde estaban aposentados los colonos y tenían el campo de explotación que variaba originariamente entre 50 y 100 hectáreas en los alrededores. Esto tenía por objeto concentrar a las familias por la necesidad que tenía el judío colono que había llegado de comunicarse y de vivir en sociedad. El *jeider*, que era tan común, estaba en esas pequeñas colonias en donde se había estructurado un *shil* en donde había un *moré* y había, en ese mismo lugar había un pequeño salón en donde se hacían los bailes, las reuniones a que hacía referencia acá la señora maestra y en donde se desarrollaba la pequeña vida cultural cotidiana, junto con una biblioteca, dentro de... A continuación de esto, recién en el año 1949 se creó una escuela secundaria que fue creación de la comunidad de Rivera, un instituto incorporado, privado. Y en el año 1952 se creó una escuela agrotécnica de la provincia de Buenos Aires, las cuales están funcionando. En estos momentos hay en Rivera dos escuelas primarias que son bastante importantes, ahora son las dos provinciales, una era

provincial y la otra nacional, y pequeñas escuelas que estaban en las distintas comunidades. La colonia Lapin, que estaba a 45 kilómetros de Rivera, tenía también la misma estructuración. Tenía su cooperativa que era sucursal de Granjeros Unidos, tenía su centro cultural en donde se desarrollaba la vida cultural y la vida social de la colonia y tenía su escuela y tenía su sala de primeros auxilios con médico y demás. Es decir que había una necesidad natural del colono judío de vivir en comunidad y de vivir en sociedad.

Coordinadora: Muchas gracias. Se escucha en la sala permanentemente murmullos; yo creo que esta es una actividad demasiado planificada desde nosotros y demasiado trabajada desde el alumnado en las escuelas como para que se tome en solfa. Por eso les pido a aquellos chicos que tengan comentarios para hacer, los guarden para cuando tengan que volver a la escuela, a las *kitot*, y en este momento aprovechemos la oportunidad de entrevistar a este grupo de personas. Muchos de ellos vinieron viajando desde muy lejos para darnos esta oportunidad. Entonces, respetemos simplemente esta preocupación de ellos por estar acá con nosotros. Les agradezco desde ya y esperamos no tener que acortar la actividad por esta falta de respeto. Gracias. Ahora siguen preguntando aquí.

Alumna: En las condiciones de vida que llevaban, ¿cómo seguían las costumbres o cómo festejaban un *shabat*?

Panelista: En las colonias judías generalmente el *shabat* era respetado porque la gente estaba acostumbrada de por sí, vamos a decir, tradicionalmente el *shabat* y hasta muchos desconocían las festividades nacionales. De manera que en la colonia en sí siempre se festejaba el *shabat* y se trabajaba los domingos; únicamente los colegios no trabajaban los domingos. Pero hubo colegios que sí trabajaban, por ejemplo, el sábado medio día en castellano. No había, vamos a decir, una actividad específica; de acuerdo a las condiciones económicas y de acuerdo a la distancia de cada colono para poder llegar a un grupo, esa es la manera que él tenía para festejar, vamos a decir, su día. Porque generalmente cada uno festejaba el *shabat* en su casa o en la sinagoga que le quedaba más cerca. Que eso no se circunscribía a toda la colonia sino solamente a distintos grupos. Podía haber un grupo de cuatro o cinco sinagogas. Ahora sí, en nuestra colonia, por ejemplo, en Narcise Leven, estaba dividido, por ejemplo, en cinco lotes y cada lote tenía su colegio que estaba construido, por ejemplo,

por la JCA. Pero tenía la obligación de estudiar también el castellano; entonces, había generalmente contratado un maestro, que generalmente era un matrimonio que trabajaban los dos, que dictaban las clases en castellano tanto en la mañana o en la tarde y otro en ídish, y se le daba la vivienda a cada uno cerca del colegio porque si no era imposible. De manera que se organizaban en que en la mañana se estudiaba el castellano y en la tarde se estudiaba el ídish. Y eso era una forma de vida muy rutinaria, era siempre lo mismo, menos las vacaciones, desde luego.

Panelista: Me voy a referir a la escuela del Estado, en la colonia, desde el año '37 al '46. Era un lugar, la colonia Lapin, alejado de un centro de población; del ferrocarril más próximo 35 – 40 kilómetros, estaban aislados y sin medios de comunicación, sin información, sin diarios, que llegaban diez días después; con dos radios en la colonia en plena guerra civil, que la gente se acercaba a esas dos radios para tener información y la información era más bien de boca a boca. La escuela. La escuela funcionaba, tenía unos 50, 60 y a veces más alumnos, funcionaba en un solo aula; había dos aulas, dos aulas, dos sanitarios y una escuela, hecho por los colonos, con su esfuerzo. Funcionaba la escuela en un aula, 60 alumnos, 50, 60, a veces más; en tres grados un solo maestro. Los chiquitos que ingresaban, ingresaban siete años y medio; con el correr del tiempo entraron seis años y medio. El maestro tenía que atender los tres grados al mismo tiempo. Ningún método de enseñanza servía, había que aprender cómo, cuánto, qué y cómo se iba a enseñar con cada grado y en cada hora. La pizarra estaba llena de trabajo para segundo y tercero, con los de primero había que estar trabajando, no descuidar a los chiquitos. Eran respetuosos los chicos, muy respetuosos de los compañeros, hacían silencio para poder trabajar, eso les tengo que reconocer; y el esfuerzo que hicieron, tenían sed de aprender. Después, cada veinte minutos cambiábamos de grado y el mismo trabajo con el otro grado. Así, al terminar el día el maestro se llevaba un montón de trabajo para corregir. En los intervalos, es decir en los recreos, había que apuntalar a los que menos sabían o a los que estaban un poco atrasados.

Coordinadora: Muy interesante. Yo les pediría si hay preguntas en relación a este tema, que agotemos el tema de la educación, el tema de las fiestas, el tema de la vida y después pasemos a otro tema. ¿Alguien más sobre este tema?

Alumna: Yo quería saber si en los colegios había chicos que no sean de la colectividad y si la colectividad estaba integrada con la gente que no era de la colectividad.

Panelista: Si, había colegios..., chicos que no eran de la colectividad, eran chicos de los peones que ayudaban a los colonos en el lugar o que venían de algunas otras... En este momento sé que la escuela está funcionando con más alumnos...; no con más alumnos diría, hay treinta en la escuela y veinte en el jardín de infantes, más o menos. Pero en este momento la situación es otra, con un colegio muy bonito, hay hasta portero, así que se dan cuenta que cambiaron las cosas. Y casi todos los chicos no son de la colonia sino de los alrededores y son no chicos judíos.

Panelista: Había una cosa muy peculiar en Rivera. Yo llegué a Rivera en el año '52 y estuve hasta el '80, y puedo contar parte de las vivencias que he tenido allá, que son inéditas. Pensar que matrimonios gentiles que convivían en la comunidad, como sus amistades eran los mismos chicos de la comunidad y estaban todos integrados, las madres traían al chico gentil a la escuela, al *shule*, al jardín de infantes y querían que estuvieran junto con los chicos. Nosotros les explicábamos que no era conveniente porque se les iba a enseñar la historia judía, la historia de Israel, las tradiciones, los cánticos y decían: "No, no importa, nosotros queremos...". Y como el jardín de infantes del *shule* comenzó antes que el jardín de infantes de la escuela nacional entonces se integraron los chicos de esta manera. Luego, cuando ya había un jardín de infantes oficial, igual persistían en mandarlos. Y se daba la casualidad, o la coincidencia, en que dos chicos amigos o dos chicas amigas sabían hablar a veces el ídish mejor la chica gentil que la chica judía. Es decir, la integración era total; ellos participaban de los festejos, de las fiestas tradicionales, de *Iomim Noraim*, de Pesaj, de Sucot. En fin, la convivencia era total. Esto fue cambiándose un poco en la medida en que el judío perdió su identidad, se mimetizó con el medio, y en la medida en que la proporcionalidad de judíos en la colonia disminuyó. Cuando yo llegué en el '52 había un 75% de judíos y un 25% de gentiles y se escuchaba más hablar el ídish en la cooperativa y en el bar y en las calles que lo que se escuchaba el castellano. Ahora ya es mucho más difícil, solamente la gente anciana habla el ídish, en general los jóvenes es difícil, son analfabetos por desuso, porque perdieron la costumbre y el hábito de hablar el ídish. Esta es la realidad de nuestra colonia.

Panelista: Bueno, en el Chaco era muy distinto porque no era una colonia compacta sino que había unos colonos y a 15, 20, 30 kilómetros otro grupito de colonos de tres, cuatro; y era una vida muy dura, muy..., se tenía que luchar con la adversidad del clima, de la distancia, de las plagas. Pero, sin embargo, después de un día duro de trabajo la noche se dedicaba a leer, a ir al pueblo a cinco leguas para traer un diario, leerlo en familia, comentarlo, se venía de muchos kilómetros a la distancia para..., se formó una biblioteca para leer, comentar, discutir. Eran muy pocos y sin embargo se hacía muy mucho, hasta se presentaba obras teatrales, se hacía veladas literarias; toda la familia trabajando de sol a sol en el campo y no se descuidó para nada la cultura. Las escuelas del Estado eran de muy bajo nivel, entonces un grupo de colonos hizo un esfuerzo extraordinario creando una escuela particular donde se enseñaba cultura general, ídish, castellano y cultura general. Y era una vida muy, muy, muy interesante, muy... No sé si ahora, no había como ahora radio, televisión, cine, sino que entre el grupo de colonos judíos que se reunían, leían, discutían, comentaban y realizaban obras teatrales.

Coordinadora: Muchas gracias.

Alumno: Yo les quería preguntar si ustedes traían una enseñanza previa en cuanto a lo agrícola de su lugar de origen.

Panelista: Bueno, es una pregunta muy interesante, ¿no?, porque justamente esa pregunta lleva a la siguiente conclusión, ¿no?, de que la colonización judía en el país fue un éxito. Y fue un éxito no porque venían preparados para tal tarea, sino que venían al país en aras de buscar libertad y justicia. Sobre todo los primeros inmigrantes, lo que nosotros estamos festejando en estos días, han venido de la Rusia zarista. Entonces, llegaron al país en su gran mayoría con un desconocimiento total de lo que era la actividad agropecuaria. Entonces nosotros, lógicamente... Yo, por ejemplo, soy nieto de los primeros colonos. Pero ellos nos contaron las vicisitudes que tuvieron. Ustedes tienen que ubicarse en aquel entonces recordando lo que vieron en la película, los arados tirados por caballos. No tenían caballos mansos para atar al arado sino que nos contaban a nosotros que tuvieron que comprar caballos que no eran dóciles y hubo que amansarlos. Imagínense ustedes las peripecias, los dolores de cabeza que han tenido esta gente. Y a pesar de todo esto, a pesar de todo esto se han sobrepuesto a todos los inconvenientes y las colonias judías han producido mucho y es

un orgullo para todos ustedes y para todos nosotros. Yo, de paso, quiero hacer la siguiente disquisición y a su vez una propuesta. Dado que para la colectividad judía en Argentina la colonización es un orgullo, realmente es un orgullo como el día de la inauguración, el día lunes, se hizo mención acá, entonces yo propondría lo siguiente para que lo recojan las instancias de la colectividad en Buenos Aires. Yo sé perfectamente de que las colonias judías en este momento no tienen la brillantez que han tenido lógicamente hace 30, 40, 50 años atrás porque mucha gente abandonó el campo y lógicamente que han quedado mucho menos, ha quedado mucho menos de lo que fue la colonización brillante. Pero sería muy importante de que en alguna forma alguno de ustedes se acerque periódicamente, nosotros lo vamos a recibir con los brazos abiertos y ustedes van a ver el producto de la colonización, que son: las instituciones culturales, las cooperativas que son un orgullo para el país, los establecimientos que están en manos de los judíos y que siguen produciendo para el país. Ese es el gran orgullo y lo que ustedes tienen que manifestar continuamente, tienen que sentirse orgullosos que hay una colectividad judía que está produciendo en el país y está laborando el futuro del país. Por eso, concretamente, concretamente yo vuelco esta inquietud a las instancias de acá de Buenos Aires para que se procure, que se procure que esto sea una realidad, que jóvenes lleguen a las colonias; en el caso específico nuestro de Rivera no va a haber ningún inconveniente de recibirlos, distribuirlos, distribuirlos en distintas casas y van a tener la oportunidad de ver todavía la obra, la gran obra de la colonización judía. Nada más.

Coordinadora: Muchas gracias.

Alumna: ¿Qué participación tuvieron en la organización del cooperativismo argentino?

Panelista: Bueno, estamos celebrando el centenario de la colonización judía en el país.

Uno de los halagos a que ha hecho mérito esa colonización es ser propulsora del desarrollo cooperativo de nuestro país. Ustedes no sé si saben, pero la primera cooperativa agrícola que se fundó en el país ha sido en una colonia judía de Entre Ríos, en Basavilbaso, la cooperativa Lucienville que se fundó en el año 1900. Luego siguió fundándose la cooperativa Fondo Comunal en la estación Domínguez de Entre Ríos, también dentro de las colonias judías. Luego se fundó, como acá lo han visto en la película, la Mutua Agrícola en el año 1908, en la colonia Moisesville. Y luego siguieron fundándose otras cooperativas como la de..., una cooperativa Barón Hirsch

que se fundó en la colonia Rivera en el año 1909 que duró hasta el año 1916, pero en el año 1922 volvió a fundarse la actual cooperativa Granjeros Unidos que hoy es un orgullo para nuestras colonias y nuestra zona y quizá también para el país. Es interesante que se tenga bien en cuenta que ese impulso del desarrollo cooperativo ha sido el puntapié inicial para el desarrollo cooperativo de todo el país, donde hoy hay varios miles de cooperativas agrícola-ganaderas y de otros productos regionales. Y en eso han tenido que ver hombres de la talla de don Miguel Sajaroff, un ingeniero que vino de la Rusia zarista y que él se ocupó de que se fundaran y se desarrollan las cooperativas en nuestras colonias judías de Entre Ríos y del resto del país. En realidad tendría que llevar mucho tiempo para describir todo el historial cooperativo, pero como ya acá lo dijo el compañero, el doctor Melamed, que sería gustoso para nosotros que vinieran a Rivera a conocer el desarrollo cooperativo que existe allí, que realmente nos satisface y es un orgullo para todos nosotros.

Panelista: El señor que recién se dirigió a ustedes, el señor Miguel Gabay, es gerente de la cooperativa Granjeros Unidos y lleva 33 años en el puesto.

Coordinadora: Gracias.

Alumno: ¿Qué ayuda recibieron del gobierno al llegar?

Coordinadora: Qué ayuda recibieron del gobierno al llegar.

Panelista: Creímos que la acción gubernamental en la República Argentina tiene grandes huecos y vacíos en cuanto a la recepción de la inmigración agrícola en general. Y esto es una de las causas de que este país aún permanece subpoblado. Las colonias judías tuvieron, con mayor o menor éxito, el respaldo de la compañía JCA, Jewish Colonization Association. Siempre, por lo que sabemos, había una actitud amistosa frente a los colonos y a los inmigrantes, ha sido un país generoso para recibir a todos los hombres de buena voluntad que querían habitar este suelo. Y los colonos judíos también tenían esa impresión. Pero ayuda gubernamental prácticamente hemos sentido muy poco, hemos sentido muy poco. Hay escuelitas que están peleando por algún..., escuelitas rurales que están peleando por algún subsidio municipal, hay gestiones por arreglos de caminos, hay rutas aún hoy que todo no se hacen. Y les diría que lo esencial, lo esencial, lo que se ha hecho en el campo y en las colonias judías lo ha hecho la gente misma. Recuerdo solamente un gran proyecto de electrificación rural que se realizó en colonia Lapin con 60 usuarios que se extendió desde Puán, y ahora

tenemos a la colonia perfectamente electrificada, todo por iniciativa propia con algún crédito de origen internacional que se pudo pagar por iniciativa propia y con la ayuda de la cooperación que siempre ha sido la llave maestra de todos los éxitos que se logró.

Coordinadora: Muchas gracias.

Alumna: ¿Alguno de sus familiares viajó en el Wesser o fue al Hotel de Inmigrantes?

Coordinadora: Si alguno de los familiares de los panelistas fue al Hotel de Inmigrantes o es descendiente del Wesser.

Panelista: La gente del Wesser fue a Moisesville, la colonización en Rivera empezó en 1905 con un contingente que vino también de Rusia traído por la JCA y que se establecieron en un lote de cuarenta mil hectáreas de los Leloir. Su primer alojamiento fue un galpón de esquila de cien metros en donde vivían las familias. Y de allí, por sus propios medios, se tuvieron que distribuir en estas pequeñas parcelas que se les habían otorgado. Si yo les puedo contar cómo eran las peripecias de los primeros años...; yo no las viví pero sé las referencias de gente que vivió. No había ningún medio como para poder construir una casa, entonces hacían un pozo grande y la tierra excavada se colocaba a los costados y se cubría con chapa. Era un pozo en donde vivía la familia y allí se tenían que arreglar hasta que podían hacer su vivienda precaria. Hay anécdotas muy ilustrativas de cómo eran las peripecias. Ustedes hablaban del apoyo; cuando se salía a comprar vituallas porque no había nada, el pueblo de Rivera se fundó en 1907, se inauguró la estación, 1906 se tendió las líneas férreas que iban de Rivera para Bahía Blanca y que iban a Carhué. Pero los primeros años Carhué, que era la población más cercana, estaba a 52km. y no había camino, había una rastrillada que usaban los indios para sus correrías cuando iban a Salinas Grandes a buscar la sal que era lo fundamental para la supervivencia, les permitía hacer el charque con el cual supervivían. Entonces, alguno de la colonia salía a comprar el pan y las vituallas y ocurría a veces que en esa travesía, que no tardaba horas, que tardaba días, se perdían y había que salir a buscarlos. Entonces, para que se pudieran ubicar se hacían fogatas y ellos veían el humo y así podían orientarse para volver a su vivienda. Esa era la vida de sacrificio que hacían. Y voy a repetir lo que dijo acá el doctor Melamed, no eran gente que estaban acostumbrados a la tierra, eran gente que estaban acostumbrados a la vida, querían vivir en libertad, en paz, con

justicia. En la Rusia zarista no podían trabajar la tierra porque no estaba dentro de los derechos judíos poder tener la propiedad de la tierra, no podían tener ninguna propiedad y menos la de la tierra. Entonces se habituaron a esa vida y así fue como en forma sacrificada la colonia judía de Rivera llegó a ser lo que es hoy. Y quiero, no quiero hacer omisión, ya que se preguntó sobre cooperativismo, aquí tenemos al presidente de Fraternidad Agraria que es realmente un orgullo para el cooperativismo judío porque la Fraternidad Agraria es una cooperativa en segundo grado que aglutina a todas las colonias judías; y está tan prestigiada que tiene un papel, don Francisco Loewy, preponderante en el movimiento cooperativo agrario del país.

Panelista: Perdón, quiero agregar también que uno de los fundadores y primer presidente de Granjeros Unidos fue el abuelo de, acá presente, del doctor Arturo Melamed.

Panelista: Bueno, brevemente agradecimiento por la valoración del papel de Fraternidad Agraria, tratamos de mantener en alto el prestigio adquirido por el movimiento cooperativo surgido en las colonias judías. Y por cuestión de la inmigración les quiero honestamente decir que el que habla es inmigrante. Hace 50 años que trabajo en el campo de Lapin que tengo ahora, de manera que tengo de la historia de cien años la mitad vivida directamente en el surco.

Coordinadora: Gracias.

Panelista: Yo quería agregar que la colonia Narcise Leven se fundó en el año 1909, en La Pampa, por un grupo más o menos de veintitantos colonos, creo que fueron 26 ó 28, y en unas condiciones tan miserables que la JCA cuando trajo a toda esa gente lo único que les dio es a cada uno un poco de chapa, algunas maderas y solamente dos vacas y varios caballos para poder trabajar. No tenían vivienda, no tenían alambrado y les tocó vivir en un clima tan feo que en La Pampa, a pesar de que hace veinte años ha cambiado un poco el clima, era un clima por ejemplo de que había mucho viento y tierra liviana, levantaba la tierra y no se veían a cuatro o cinco metros. De manera que la gente, la primer gente que fue a colonizar se encontró con ..... era monte y lo tenía que desmontar. No tenía ni medio de vida, ni idioma, ni cosa por el estilo para poder arreglarse. Con todo eso, vamos a decir, esta gente se fue arreglando y a los pocos años se instaló y se alambró los campos como correspondía; lógicamente alguno con crédito de la Jewish, otro con esfuerzo personal, pero tuvieron que

construirse cada uno su casita de barro, de lo que fuera, para poder vivir. Y así fueron llegando la gente y se formó la colonia, que llegó a un grupo máximo de 288 colonos.

Coordinadora: Muchas gracias.

Alumna: ¿Cuáles eran las posibilidades de dejar la colonia para irse a estudiar a la ciudad?

Panelista: Bueno, yo me permito contestar esta pregunta porque posiblemente he sido uno de los primeros que pudo salir de la colonia a estudiar. Quizá hubo... A estudiar una carrera universitaria. Quizá hubo alguno anteriormente, pero fueron muchos años atrás. Debo yo haber iniciado la época donde los hijos de los colonos comenzaron a salir de Rivera, ¿no?, a estudiar. Ustedes tienen que tener en cuenta, yo estoy hablando de la década del '40, no había colegio nacional entonces, fuera de los problemas económicos, ¿no?, para mandar un hijo a estudiar, el problema era el desarraigo. Ustedes imagínense una criatura de 12-13 años, que nunca había salido del pueblo... En el caso mío yo les puedo contar que cuando me mandaron a estudiar en lo de un tío en la..., a hacer el colegio nacional, yo era la primer vez que había subido a un tren, ¿no? Y me esperaron acá en Buenos Aires, todavía, después tuve que ir más lejos, hasta Pergamino, a hacer el primer año nacional. Entonces yo hago hincapié en esta situación, digamos, fuera del aspecto material, el desarraigo del hijo en una época de la vida tan fundamental donde tiene que vivir con sus padres. Por suerte, no pasaron muchos años, creo que fue el año '50, '49 acá me dice el ingeniero, en el año '49, a iniciativa de un grupo de vecinos, se funda o se crea un colegio secundario, que acá el ingeniero había hecho mención antes, ¿no?, con la colaboración de la Jewish, seguramente la colaboración de las entidades cooperativas y seguramente del pueblo en general, y se iniciaron los estudios secundarios. Hasta hoy en día, que ya es un colegio con su edificio propio, ¿no?, y con muchos bachilleres que han salido y muchos profesionales que están a lo largo y a lo ancho del país, que han salido de este colegio, entonces la cosa ha cambiado porque los hijos de los colonos, como de la comunidad en general, pudieron estudiar y tuvieron después acceso a las facultades gracias al esfuerzo comunitario. Yo a su vez quiero agregar de que, como se dijo hace un momento cuando ustedes preguntaron sobre la colaboración del Estado en, digamos, en el aspecto, digamos, de la implantación de los colonos, todo lo que hay hecho en la colonia nuestra, ¿no?, que es Rivera, ha sido

mayormente un esfuerzo de sus habitantes. Es decir, las entidades culturales, el aspecto edilicio, las instituciones de todo tipo, ¿no?, sobre todo cooperativas que es el orgullo nuestro porque hay como cinco o seis cooperativas, ¿no?, todo ha sido gracias al esfuerzo, a la solidaridad de su gente. Es decir, la necesidad ha llevado a unir esfuerzos y a formar esas instituciones que son nuestro orgullo.

Coordinadora: Gracias.

Panelista: En la colonia, en el campo, hasta el año '47 había tres grados; después se crea cuarto, quinto, sexto y séptimo. Después les da la posibilidad, después del '49, de acercarse a Rivera a hacer secundario; antes era muy, muy difícil salir de la colonia, económicamente también. Les quiero comentar también que los chicos tenían doble escolaridad; salían de su casa muy tempranito, en los días muy, muy fríos, como ustedes vieron ahí, montados a caballo o en sulky, llegaban a la escuela y pasaban todo el día, de la escuela judía a la escuela del Estado, de las 8,30 de la mañana a las 16,30 de la tarde con un alimento precario, algo sólido y frío, con algunas veces bajo cero. Así que no la pasaban nada bien.

Coordinadora: Gracias. Estamos llegando al final del tiempo, vamos a hacer tres preguntas más y nada más.

Alumna: Si algún día llegaría a abandonar la colonia, ¿se llevaría algún objeto en especial que tiene un gran significado para usted?

Coordinadora: Si algún día alguno tendría que abandonar la colonia, qué objeto significativo se llevaría.

Panelista: Bueno, miren. Si ustedes piensan, Rivera no tiene nada significativo de lo anterior para poder llevarse. Se llevarían solamente la vivencia de una comunidad que todavía ahora, que es un ejemplo, se mantiene aglutinada como colonia de productores después de 90 años de permanencia, de casi 90 años de existencia. Rivera se llevaría por ejemplo la visión de una comunidad que tiene un centro cultural que es realmente orgullo no para Rivera, para toda la zona oeste de la provincia de Buenos Aires. Cuando en el año '65-'66 se inauguró el salón del Centro Cultural Israelita yo les garantizo que en La Plata, sacando el Teatro Argentino, no había un salón similar. Y les hablo de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Era un orgullo y estaba hecho con el sacrificio y con la cooperación de cada uno de los asociados del centro

cultural. Pero no se dedicó solamente a hacer un centro cultural, hizo una biblioteca que tiene en estos momentos, debe tener, yo no sé, no estoy...

Panelista: 15.000.

Panelista: ...15.000, yo iba a decir 12.000, 15.000 volúmenes de los cuales hay tres mil volúmenes aproximadamente en ídish. Y tiene una biblioteca circulante que cuando yo me fui, en el año '80, tenía más o menos un movimiento diario de treinta libros por día que se prestaban a los socios. Tenía en la biblioteca una bibliotecaria que cooperaba con las escuelas primarias y secundarias para la organización de los trabajos grupales que las maestras y los profesores les encargaban y lo hacían dentro del salón del Centro Cultural Israelita. Y lo siguen teniendo, yo les digo, yo les puedo decir la vivencia mía, yo he adiestrado en la escuela agraria y yo estaba profesor de la escuela secundaria y sé cómo se manejaba esto. Era una alumna mía la bibliotecaria que estaba allá y lo digo con orgullo porque cuando yo hablo de estas cosas digo que es mía, no que es de Rivera ni es de los padres, es una alumna mía así como yo era el maestro de ella.

Coordinadora: Gracias. Últimas dos preguntas.

Alumna: ¿Cómo se comunicaban con las distintas colonias?

Coordinadora: Cómo se comunicaban con otras colonias.

Panelista: Claro, la comunicación entre las colonias ha sido básicamente una comunicación entre las cooperativas y distintas colonias. Y nuestra central, Fraternidad Agraria, siempre ha hecho de comunicadora. Sabemos también, los congresos, las asambleas anuales siempre han sido encuentros de todas las colonias, de todas las cooperativas, donde se discutía apasionadamente, apasionadamente durante mucho tiempo las relaciones con la JCA, este enfrentamiento con determinados funcionarios y también la colaboración en la tarea común que finalmente se llegó a estructurar con la JCA. Fueron asambleas sumamente vivas, sumamente participativas donde concurrían todas las colonias, todas las cooperativas representando a distintas colonias. Luego, en primer lugar, en primer lugar las relaciones con la JCA se dieron en la consideración de los problemas económicos-sociales de la clase agraria en general; era una comunicación que siempre ha sido mantenida. Quiero recordar que Fraternidad Agraria tuvo uno de los más antiguos decanos de la prensa cooperativa en el país, "El colono

cooperador”, que durante muchos años primero aparecía en ídish, después bilingüe y finalmente en castellano. En este momento no tenemos ninguna publicación pero no renunciamos a la idea de volver a editar algún medio comunicativo de prensa.

Coordinadora: Última pregunta.

Panelista: Si me permite...

Coordinadora: A ver, señor.

Panelista: Si me permite, quisiera recordar que Fraternidad Agraria, Cooperativa de Cooperativas Limitada, es una entidad de segundo grado que en un principio se fundó en la colonia de Entre Ríos y es hija de las colonias, es hija de la colonización judía. Y luego, bueno, abarcó todas las colonias judías, se radicó luego en Buenos Aires donde comenzó a desarrollar su actividad económica y su actividad gremial también, porque había un conflicto con la entidad colonizadora por los arrendamientos, por la falta de entrega en propiedad de las tierras que tenían los colonos. Entonces ese conflicto se manejaba en las colonias a través de las distintas cooperativas y se centralizaba en Fraternidad Agraria que era la cooperativa de segundo grado que aglutinaba a todas esas cooperativas de las colonias. Tiene sede propia acá en Buenos Aires, sigue funcionando, se han agregado algunas otras cooperativas de otras colonias en estos momentos y, bueno, es una entidad que..., rectora en cuanto a su influencia en el cooperativismo agrario nacional a través de CONINAGRO. CONINAGRO es la entidad de tercer grado de todas las cooperativas agrarias del país y Fraternidad ocupa un lugar prominente en esa entidad de tercer grado porque su voz es muy escuchada y muy respetada en esa entidad. Y eso también es un orgullo de la colonización judía de la Argentina.

Coordinadora: ¿Vamos a la última pregunta?

Panelista: Sí.

Alumna: Por qué están tan despobladas las colonias y si mucha gente de que se fue es porque hizo aliá.

Coordinadora: Por qué están tan despobladas las colonias y si mucha gente de la que se fue es porque hizo aliá.

Panelista: Miren, es un tema importante porque no es el problema de las colonias judías sino es el problema de los pueblos de todo el interior del país, es el problema de los

países subdesarrollados. Mientras no había escuela secundaria la colonia creció, se fortificó porque los hijos permanecieron salvo aquellos que buscaron así, a tontas y locas, ir a la ciudad para buscar una aventura. Como dijo el doctor Melamed, cuando comenzó la culturalización lo que debía ser un elemento de progreso para un pueblo terminó por ser el principal factor expulsor de las juventudes del interior del país. La escuela secundaria, con todo su valor que significaba como proceso de adelanto cultural, social, científico y de formación general del joven, terminó por ser un elemento expulsor porque el joven que tenía capacidades, siguiendo un poco aquellas palabras de Ortega y Gasset que el hombre es la consecuencia de su yo y las circunstancias, el yo estaba dada por la capacidad y la personalidad del joven y las circunstancias eran que aquel que había estudiado no tenía porvenir si regresaba a su pueblo. En un pueblo en donde ya hay cuatro médicos un médico que se recibe no tiene posibilidad, alguno puede radicarse. Algunos tuvieron suerte y sus hijos se radicaron, como el doctor Melamed que tiene a su hijo, pero generalmente es en esas disciplinas agropecuarias en donde tenían cabida; pero en las disciplinas científicas, humanísticas, no tienen posibilidad. Y los pueblos fueron envejeciendo en edad, la gente joven capaz se iba y quedaban aquellos que por falta de medios o falta de condiciones naturales quedaban relegados al campo; o porque no tenían voluntad o por su vocación. Eso significó que la colonia se fuera despoblando y lo que antes era un núcleo muy fuerte ahora sigue siendo unido pero va perdiendo cada vez más su fuerza porque los hijos de los colonos fueron abandonando.

Panelista: Mire, yo voy a hacer un minuto más porque ya es hora de terminar. Yo considero que, y eso tienen ustedes que saberlo, de que uno de los, digamos, yo no diría un fracaso pero una gran limitante en el desarrollo de la colonización judía fue una falla de la empresa colonizadora. Y les voy a explicar brevemente porqué. Porque supónganse ustedes, los colonos fueron instalados en 100 – 120 hectáreas; cuando los hijos crecieron, ¿no?, y fueron cuatro, cinco los hijos que tenían que salir a la vida no estaba previsto de colonizarlo a su vez a ellos en tierras de reserva. Entonces, a lo sumo quedaba un hijo o, si era una mujer, una hija, bueno, se quedaba, era más fácil. Pero los muchachos se fueron yendo y generalmente se fueron desparramando por Buenos Aires y otras ciudades del interior. Yo quería hacer esa acotación porque hoy en día hubiera sido distinta la situación si la empresa colonizadora, que es la Jewish, que se nombró acá, hubiera previsto el problema de los hijos. Nada más.

Panelista: Bueno, queridos muchachos, queridas chicas, señoras y señores. Me gustaría, después de todo lo que aquí se ha dicho, dirigirme directamente a ustedes. Ustedes son en su mayoría juventud de la colectividad israelita en la Argentina. La colonización judía en la Argentina tiene dos aspectos: un aspecto histórico, todo lo que ha construido la primera y la segunda generación de colonos ha sido un orgullo, ha sido un auténtico trabajo agrario de arraigo y esto ya queda en su dimensión histórica como una raíz de la colectividad aquí en este país. Pero hay un aspecto que hace al futuro y nosotros, que estamos en esta obra, que seguimos ahí, estamos luchando para abrir ese futuro para nuevas generaciones. Hay un axioma básico en cuanto al trabajo rural, la unidad entre el hombre y la tierra; cuando esa unidad se rompe, se rompe todo...